

# Barrios de otros

La Clota (Horta) y la Satalia (Montjuïc), últimos ejemp

**C**laro que recuerdo el torrente y el lago, la de veces que me llegué a bañar en él. Por la calle Alarcón bajaban las aguas para desembocar en la riera de Horta". Antonio Garrido, historiador local, hace referencia a un estanque que existió en Barcelona, próximo al actual paseo de la Vall d'Hebron, y cuyo nombre, el lago de las Catorze Plomes, hacía referencia al caudal de la fuente que lo alimentaba. La Clota siempre ha tenido agua en abundancia, y huertos. Aún hoy, este recoleto barrio barcelonés en el sodoeste de Horta, limitado por la avenida Cardenal Vidal i Barraquer y la calle Lisboa, conserva unas deliciosas y extemporáneas huertas, con sus albercas y gozosas hileras de ajos, guisantes, coles, lechugas, tomates y cebollas. Agua hay y, no obstante, algunas vetustas viviendas no la tienen corriente todavía. ¿Será posible?

Àngels Corsellas, presidenta de la

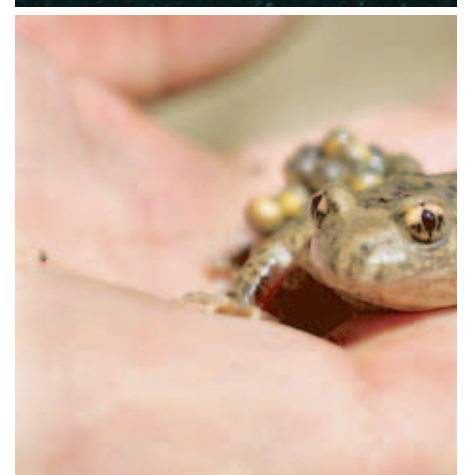
perfecto de una historia que ha transcurrido sin cambios, como el agua que, procedente de una balsa repleta de renacuajos de sapo partero, empaapa los surcos de la tierra. Sus recuerdos están ligados a ese huerto, un lugar ameno y fresco, clausura deslumbrante. Sólo la Guerra Civil, que lo llevó al frente con la *quinta del biberón*, donde fue herido, le obligó a ausentarse: "No hay día en que no me asalte el recuerdo de ese horror".

Su esposa, Rosa Oliva, muestra un nido de golondrina colgado graciosamente en una esquina del zaguán. "Hace muchos, muchos años que vuelven cada primavera". A pesar del entorno, de los muros de piedra, de las gallinas y conejos en el corral, de la huerta durmiente, en el comedor de la casa unas fotos sepia de retratos de antepasados confirman el paso del tiempo. "En general, los vecinos y vecinas no nos oponemos al plan de reforma, aunque habría muchas cosas que matizar y aclarar", remarca la presidenta, "como por ejemplo el derribo de algunas viviendas".

del cruce con la avenida del cardenal Vidal i Barraquer, pero a partir de aquí la Clota pasa a ser, fruto de la nueva división de barrios, la Vall d'Hebron, "segregación incomprensible", protesta Antonio Garrido: "Algunas de las casas con más raigambre de la Clota están aquí". En una, Can Peronet, conservan la era donde se trillaba la mies; en otra, engranajes, una muela y la solera de un antiguo molino, rudimentos que, por cierto, "están en venta", apostilla el propietario.

## En una ladera de Montjuïc

También por un camino, de origen romano y que serpentea entre tapias de piedra, se puede acceder al barrio de la Satalia. Es el camino antiguo de Valencia, cuyo topónimo también se registra en el Poblenou, motivo por el cual el ayuntamiento decidió rebautizarlo como pasaje, para evitar confusión. La Satalia es un barrio menudo, situado en la falda de Montjuïc, junto al Poble Sec. Está limitado por la calle Margarit, el paseo de la Exposició, el Teatre Grec y la Escola del



**Algunas construcciones antiguas, con sabor popular, si las alegaciones no lo remedian, desaparecerán**

asociación vecinal de la Clota, lamenta que el barrio haya tenido pendiente, como mínimo desde 1953, diversos planes de reforma jamás ejecutados que, como el ataque de los tártaros de Buzzati, lo ha mantenido en guardia, en una incómoda e inquietante provisionalidad, esperando un acontecimiento que quizá ahora sí se produzca. El ayuntamiento convocó no hace mucho un concurso de ideas que alumbrara el tipo de intervención más adecuada para este complejo y peculiar conjunto urbano; a la convocatoria se presentaron siete equipos de arquitectos; sólo uno de ellos acudió al barrio para inspirarse. El resultado es un plan (PMU) que protege parte del conjunto pero que, con una edificabilidad máxima de 38.907 m<sup>2</sup>, hace pagar el peaje del ladrillo. Algunas de las construcciones más antiguas, con sabor más popular, si las alegaciones no lo remedian, desaparecerán, y serán substituidas por edificios modernos de peor o mejor gusto.

Joan Puig vive en una de las casas más antiguas del barrio, que está afectada por el plan. Su huerto ya era cultivado por su padre, por su abuelo también, y ahora por él, como un eslabón

Como en los pueblos, cada casa o casi cada casa en la Clota tiene nombre: Can Marcel·lí, Can Andalet, o Ca'l Señoritu, cuyos tía huertos, junto con otros, ingresarán en la red de huertos urbanos de Parcs i Jardins, según el PMU. Otros permanecerán en manos privadas, y otras parcelas, ahora ocupadas por vegetación arbustiva e incluso grandes pinos, serán edificadas. Se abrirán nuevos viales. Jordi Pocull, cuya tía fue una de las últimas lavanderas que dieron fama a Horta, teme las consecuencias del PMU; según tiene entendido la calle donde vive puede que se prolongue para comerse un trozo de su huerta, incluido el antiguo lavadero que hacía y hace las veces de balsa de riego, en la que flotan unos lustrosos y floridos nenúfares, y un pozo de donde se bombea una excelente y fresca agua.

El camino de Sant Genís a Horta, camino rural que fue, está jalonado por un ladrillar que se edificará en parte y en parte se convertirá en una zona verde, y por una hondonada, recubierta de fronda, donde, cómo no, se levantarán edificios de tipo sostenible y respetuosos con el medio ambiente. El camino continúa más allá

Bosc. Sus calles, ceñidas por viviendas de diversa tipología, en general unifamiliares, ganan altura en pocos metros, ganan tranquilidad en pocos metros también. No tiene un pasado rural tan marcado como el de la Clota, aunque el parecido es innegable; "además, nosotros, como ellos, estamos pendientes de reformas urbanísticas importantes", apunta Ana Menéndez, presidenta de la Associació de Veïns de la Satalia. Montjuïc, en conjunto, ha sido tierra de labradores y de buenas cosechas; algunas, como las de trigo, tuvieron cierta nombradía en todo el país. Sobre decir, no obstante, que este paisaje prácticamente ha sido borrado de la montaña, salvo precisamente los huertos de la Satalia, que probablemente sean de los primeros que hubo en la montaña. Rubió i Tudurí planeó un sistema de huertos sociales aprovechando los existentes, propuesta que no frugó.

Ocultos, a la retaguardia de casi cada casa, los huertos se amagan a la mirada del transeúnte. Es ocasión para el canto nupcial de carboneros, curruacas y mirlos. "Desde la asociación, se quiere afianzar el uso de estos huertos, potenciar su biodiversidad, el cul-